

«Pero si usted es Mirella! ¿Cuándo la vemos de nuevo por la televisión?», le preguntaron en Irarrázaval, en Providencia, en un negocio céntrico y en el Mercado Central donde comió mariscales bebiendo del buen pipeño.

A los 68 años, su figura y su voz, la que hizo historia en la radiotelefonía nacional, siguen siendo inconfundibles. Mirella Latorre estuvo en Chile de vacaciones luego de catorce años de ausencia. Y compartió tres meses aquí con su hijo cineasta Emilio Pacull, su nuera y nieta francesas. El rodó una película franco-chilena.

Se encontró entrañablemente con el pasado. Fue a Pucón con su hermano Mariano, con quien volvió a degustar el jazz como cuando eran lolos: ella se llamaba Dixie Lane, era Lady Crooner en un Night Club de calle Ahumada. Su padre, el Premio Nacional de Literatura Mariano Latorre, admitió, en un gesto realmente vanguardista para medio siglo atrás, que Mirella abandonara sus estudios de derecho y se dedicara a la radiotelefonía, lo que hizo desde el primer momento con tanta pasión como talento.

Fue "estrella" desde siempre. Le asignaron las heroínas de radioteatros en pleno apogeo y protagonizó las mejores obras del repertorio clásico a través de los micrófonos. Los avisadores se disputaban su voz; los auditores la seguían a como diera lugar; cartas la galanteaban cuando ya era casada y habían nacido sus dos hijos, Virginia y Emilio. Le colgaron amores con Emilio Gaete, con quien hizo pareja romántica por largo tiempo.

También incursionó en el cine, con una película llamada "Escándalo", donde compartía honores con Mario Gaete y Gloria Lynch, dirigida por Jorge Délano y con fotografía de Ricardo Yannis. Fue actriz de teatro, protagonista en "Mamá conquista un amante", con Américo Vargas. "Pero los

camarines me producían claustrofobia; en esa época se hacían dos funciones todos los días", señala.

Mirella Latorre, en radio, marcó un hito anterior a la televisión. Pero allí también se impuso con un estilo muy personal, haciendo gala de carisma en "Pasado Meridiano", en Canal 13, y luego en "Buenas tardes, Mirella", en Canal 7, como una entrevistadora y comunicadora madura y excepcional. Alternó con Costa Gravras e Ives Montand; con Renato Salvatore y otros visitantes ilustres frecuentes en la época de la República. Eran espacios de sobremesa, y Mirella, casi sin proponérselo, acaparó una vez más la sintonía, y su popularidad creció, ahora con el agregado de la imagen. Obtuvo la primera "Cámara de oro" al cabo de su primer año en la pantalla chica. Antes había perdido la cuenta de los trofeos conquistados; varios premios "Caupolicán" servían para sujetar libros o puertas en su casa nuñoína.

Fue una carrera que pareció troncharse el 11 de



Mirella Latorre

- La viuda del periodista Augusto Olivares, que fuera la máxima figura de la radio y la televisión chilena, continuó con honores su carrera en Cuba, después de 1973.



Pareja romántica: con Emilio Gaete, que luce su nariz original.

septiembre de 1973. Su marido, el periodista Augusto Olivares, murió en el Palacio de La Moneda. Había sido un colaborador muy cercano del Presidente Salvador Allende. Mirella desapareció; se convirtió en un mito.

"Nadie me echó, pero simplemente no pude seguir. Y partí a encontrarme con mi hijo que por esa época era estudiante de cine en París", cuenta.

Allí permaneció durante seis meses y luego aceptó una invitación del gobierno cubano para radicarse en La Habana. Buscó trabajo y lo encontró como locutora de continuidad en "Telerebelde", con un sueldo de principiante. Pero al poco tiempo, el "Fenómeno Mirella Latorre" empezó a abrirse espacio. La "descubrieron" los productores y comenzaron a disputársela para animar programas. Y sin proponérselo, en pleno Caribe, su voz y figura volvieron